

POLÍTICA BUROCRÁTICA Y POLÍTICA EXTERIOR EN ÁFRICA SUBSAHARIANA. EL CASO DE NIGERIA

Eduardo A. Carreño Lara *

Resumen

El objetivo de este trabajo de carácter exploratorio es conocer las dinámicas del proceso de formulación, implementación y evaluación de la política exterior de Nigeria, como también analizar su desarrollo institucional y rivalidad existente entre las distintas agencias especializadas involucradas en el mismo (ministerio de asuntos exteriores, cuerpo diplomático y militares)

Palabras clave

Nigeria, África Subsahariana, Política Exterior, Política Burocrática, Militares

**BORRADOR PARA DISCUSIÓN Y COMENTARIOS
FAVOR NO CITAR NI REPRODUCIR**

* Doctorando en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid. Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Licenciado en Gobierno y Gestión Pública, Universidad de Chile. Investigador del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (ecarreño@uchile.cl)

POLÍTICA BUROCRÁTICA Y POLÍTICA EXTERIOR EN ÁFRICA SUBSAHARIANA. EL CASO DE NIGERIA

Introducción

Para comprender el proceso de toma de decisiones en política exterior en África Subsahariana es pertinente analizar los contextos culturales y organizacionales de cada Estado, los cuales indiscutiblemente se encuentran condicionados por sus débiles capacidades nacionales y el cambiante entorno internacional. Se trata, así, de impulsar un estudio comprensivo que permita evaluar una amplia e importante gama de variables: la naturaleza del liderazgo, las ideologías, la capacidad de movilización nacional, los recursos organizacionales e impedimentos y oportunidades derivados del posicionamiento diplomático.

En el caso de Nigeria, su legado colonial, el trauma de la guerra civil, la búsqueda de un liderazgo regional, la percepción de amenazas en un entorno estratégico incierto, la frágil institucionalidad democrática y los conflictos étnicos, son todos factores que cristalizan en el proceso decisorio de política exterior. En efecto, esta secuencia de condicionantes conexos definen la relación de Nigeria con otros Estados, en particular, la visión internacional de políticos, militares y burócratas; como también de pequeños, pero influyentes grupos de interés que buscan posicionarse en la discusión política.

Así, en consideración de lo anterior, este trabajo de carácter exploratorio tiene por objetivo conocer las dinámicas del proceso de formulación, implementación y evaluación de la política exterior de Nigeria, como también analizar su desarrollo institucional y rivalidad existente entre las distintas agencias especializadas involucradas en el mismo (ministerio de asuntos exteriores, cuerpo diplomático y militares).

Fundamentos de la política exterior de Nigeria: notas para el análisis decisorio

Nigeria se percibe a sí misma como un actor relevante en la política internacional, lo cual ha llevado –por una parte- a que sea reconocido como tal por los demás países; y por otra, a que sus opiniones en representación del continente africano en cuestiones importantes sean valoradas. Además, durante la Guerra Fría las autoridades de Nigeria fueron conscientes de la conveniencia de mostrar una postura neutral en las relaciones internacionales, sin embargo, debido a su dependencia económica, esa “neutralidad” siempre ha tendido a inclinarse hacia el mundo Occidental (Anglin, 1964).

Desde los años sesenta, Nigeria encontró tanto en la Commonwealth como en el Comité de Naciones Unidas de Lucha contra el Apartheid –instancia que presidió por muchos años- la

oportunidad de manifestar a nivel mundial el rechazo de África a la institucionalización del racismo. También ha utilizado su influencia política y económica para avanzar en los intereses de su continente, incluso, haciendo frente a poderosos países occidentales supuestamente amigos (Alli, 2010). En efecto, por ejemplo, en 1961 rompió relaciones diplomáticas con Francia a raíz los ensayos nucleares de París en el Sáhara; y en 1978 el gobierno nigeriano nacionalizó *British Petroleum* en virtud de los problemas puestos a Rhodesia/Zimbabue para alcanzar su independencia de Gran Bretaña.

Por otra parte, los largos gobiernos militares (1966-1979, 1983-1999) dejaron una profunda cicatriz en Nigeria (véase Abegunrin, 2003), sin embargo, los breves regímenes del General Murtala Mohammed (julio 1975 a febrero 1976) y el General Olusegun Obasanjo (1976-1979) son considerados períodos de gran importancia en virtud de sus logros en materia de política exterior, en especial, en términos de activismo y panafricanismo.

El punto más bajo en las relaciones internacionales de Nigeria se dará bajo el mandato del General Sani Abacha tras la ejecución en 1995 de nueve activistas de la minoría Ogoni, entre ellos, el escritor y ecologista Ken Saro Wiwa. Esto significó la suspensión de Nigeria por dos años de la Commonwealth en virtud de la Declaración de Harare de 1991. Sin embargo, este hecho también se transformó en una oportunidad para ampliar el espectro diplomático, fortaleciéndose los lazos con naciones asiáticas como China, Corea del Norte, Corea del Sur, Turquía, Indonesia y otros; participando, además, junto a Irán, Turquía, Bangladesh, Egipto, Indonesia y Pakistán en la constitución en 1997 del Grupo de Ocho Países Islámicos en Desarrollo (D-8).

Tras la consolidación de la Cuarta República, la política exterior es considerada una de las áreas en donde el gobierno de Nigeria ha alcanzado un mayor éxito. Destacan entre los logros la reinserción del país en el sistema internacional, los progresos en la integración regional, la correcta gestión de la deuda externa, el aumento de la inversión extranjera y la asistencia internacional, el crecimiento del intercambio comercial y la importante contribución del régimen de Abuja a la resolución de conflictos y al establecimiento de la paz en el continente.

En este sentido, el carácter de esta política exterior es en gran medida el resultado de una combinación de éxitos en política interna e inserción en la globalización neoliberal. Así, por ejemplo, el programa de reforma económica tuvo un gran efecto en la política exterior de los sucesivos gobiernos del Presidente Olusegun Obasanjo (1999-2003, 2003-2007), dando lugar ésta a un considerable aumento de los vínculos económicos con países emergentes como Brasil, India, China y Rusia.

En cuanto a sus relaciones vecinales, en general éstas han más sido cordiales, sin embargo, la tensión no ha estado ausente en la relación con Camerún, Chad y Guinea Ecuatorial

(Carreño, 2014). Una manifestación de la madurez que vive la conducción de la política exterior de Nigeria es la capacidad de los últimos gobiernos de contener la presión de una opinión pública a veces agresiva en cuanto a la relación bilateral con los países vecinos y cuyo sentimiento de animadversión es fomentado por sectores políticos y militares que usufructúan del miedo en la población local.

Por otra parte, la situación estratégica del golfo de Guinea, en particular, la competencia internacional por su dominio, es vista como una amenaza a la seguridad nacional de Nigeria. En efecto, esta región representa el 70% de la producción total de petróleo del continente africano, previéndose para la zona –primero- una inversión de las compañías petroleras cercana a los US\$ 60 millones el año 2019; y segundo, el desplazamiento el año 2020 del golfo Pérsico como primer productor mundial de crudo (Onuoha, 2012).

Así, la presencia de potencias extra-regionales en el golfo de Guinea (Estados Unidos, India, China y algunos países europeos) ha llevado a enfrentarse a varios de Estados de África Occidental y África Central¹ en torno a cuestiones como delimitación marítima, piratería, abastecimiento ilegal de petróleo, interrupción de flujos, caza furtiva, terrorismo y degradación del medio ambiente. No obstante lo anterior, Nigeria es el único país de la subregión que cuenta con un importante poder naval disuasivo, pudiendo presumir –por una parte- la posesión de fragatas, buques de asalto anfibia, patrulleras, unidades fluviales y lacustres, aviación naval y buques auxiliares; y por otra, el acceso a astilleros destinados al mantenimiento de la segunda y tercera línea de buques y barcos de guerra (Ibrahim, 2011; Iheme, 2008).

Finalmente, la negativa imagen de Nigeria a nivel subregional se ha convertido en un importante obstáculo para las buenas relaciones diplomáticas a nivel vecinal, regional e internacional, por lo cual, el régimen –no obstante algunas tendencias divergentes- se ha empeñado en superar los celos que supone su privilegiada situación estratégica en África Subsahariana, evitándose cualquier comportamiento que implique posteriormente una preocupación innecesaria a la seguridad nacional o –incluso- el odio y resentimiento de los demás Estados. De este modo, una gestión profesional de la política exterior, un desarrollo económico constante en el tiempo y el mantenimiento de la paz en el continente africano son los principales desafíos que enfrenta Nigeria en el contexto de la post Guerra Fría.

¹ Angola, Benín, Camerún, República Centroafricana, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Gambia, Guinea-Bissau, Liberia, Nigeria, Congo-Brazzaville, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona y Togo.

Modelos de toma de decisiones en política exterior (1960-1999)

Bajo dictaduras militares

En un sistema político como el nigeriano, en donde ha persistido la inestabilidad y han gobernando por décadas los militares, el proceso de toma de decisiones en política exterior ha estado influenciado principalmente por burócratas y la opinión de pequeños, pero influyentes, grupos de interés. En efecto, de acuerdo a Mae C. King (1996), bajo los gobiernos militares el acceso a la información se limitó a unos pocos, ya que –primero- el acceso e interpretación de ésta por parte de nuevos participantes generaba alternativas que tendían a rechazar las “sabias” decisiones adoptadas por gobiernos cuya legitimidad ya estaba en cuestionamiento.

Segundo, en los regímenes militares las normas que regían el proceso político tendían a ser inestables ya que las decisiones se adoptaban a menudo por decretos. Esto propició la emergencia de cerrados sistemas de información, por cuanto la toma de decisiones no requería la aprobación de organismos basados en el control popular. En consecuencia, hubo poca necesidad de difundir y utilizar la información para movilizar el apoyo a favor o en contra de un curso de acción propuesto.

Y tercero, en un régimen militar las percepciones de los líderes en situaciones de inestabilidad política probablemente los lleven a enfatizar los temas de seguridad en política exterior (p.ej.: guerra civil, 1967-1970) Generalmente, esto tiende a permitir el acceso a la información sólo a unos pocos involucrados, es decir, al Jefe de Estado o de Gobierno y a asesores de alto nivel de los ministerios que participan directamente en la toma de decisiones.

A pesar de estas restricciones, algunos grupos de interés pudieron influir en las decisiones. En gran medida su participación se limitó a responder ante aquellas cuestiones planteadas por la élite responsable de la política exterior, o bien a publicitar ampliamente los hitos diplomáticos². Quiénes participaban, como también el alcance de su participación, estuvieron condicionados por la estructura del proceso decisorio. Este proceso lo constituyen las secuencias de acciones relacionadas u operaciones dirigidas hacia la consecución de las metas u objetivos de política exterior (King, 1996). Las disposiciones

² Olajide Aluko (1981: 179) clasifica en cuatro categorías los grupos de interés que ha influyeron en la política exterior de Nigeria durante las dictaduras militares: primero, estudiantes y grupos radicales (p.ej.: *Committee for African Revolution, Nigerian Committee for Independence of Zimbabwe and Namibia*) cuyo objetivo es la lucha contra el colonialismo y neocolonialismo en África; segundo, aquellos grupos que buscan mejorar la relación bilateral con determinados países (p.ej.: *Nigeria-Soviet Friendship Association, Nigeria Friendship Association*); tercero, aquellos grupos que abogan por la paz mundial (p.ej.: *United Nations Association*); y cuarto, aquellos grupos que buscan influir en el proceso decisorio, específicamente en asuntos económicos y comerciales (p.ej.: *Nigerian Chamber of Commerce, Industry and Mines*).

constitucionales, decretos, estatutos, reglamentos, procedimientos, costumbres, tradiciones y el entorno internacional son los condicionantes de la estructura del proceso decisorio.

La estructura del proceso decisorio en regímenes militares solía concentrar el control de la política exterior en una pequeña élite. Sin embargo, esta estructura estaba vinculada a un proceso influenciado por la dependencia económica. Uno de los efectos de ésta fue el aumento del interés público por cuestiones de política exterior, por cuanto la resolución o gestión de estos temas por lo general tuvo un impacto más directo sobre el bienestar de la población. Un ejemplo de ello fue el debate suscitado en Nigeria entre 1985 y 1986 en torno a la opción de solicitar un préstamo al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Bajo gobiernos civiles

Puede identificarse la influencia de varias estructuras en el proceso de toma de decisiones en política exterior, en particular, bajo los regímenes del Primer Ministro Abubakar Balewa (1960-1966) y el Presidente Shehu Shagari (1979-1983). La Constitución de la Independencia de 1960, como también los textos constitucionales de 1979 y 1989, otorgaba al Ejecutivo el control de aquellos temas que afectan la política exterior o la seguridad nacional.

Ambas textos constitucionales concentran los poderes sobre la política exterior en el Jefe del Estado. En la Constitución de la Independencia se estableció que la estructura ejecutiva en esta materia sería el Consejo Federal encabezado por el Primer Ministro; mientras que en la Constitución de 1979 indicaba que la estructura presidencial estaría encabezada por el Presidente. En el primer caso, el Primer Ministro -jefe del consejo de ministros- determinó la selección de otros dos funcionarios clave en la gestión de la política exterior y la seguridad nacional: el ministro de asuntos exteriores y el ministro de defensa.

El Primer Ministro Balewa dominó y controló la formulación y administración de la política exterior, ocupando incluso la cartera de Asuntos Exteriores durante gran parte de su mandato. Aunque JaJa Wachukwu fue nombrado canciller en agosto de 1961, el Primer Ministro continuó ejerciendo su influencia, asumiendo nuevamente el control formal del ministerio en 1964. Hubo poca participación de otros ministerios relevantes en la formulación de la política exterior.

La primacía del Presidente en los asuntos exteriores deriva también de sus poderes constitucionales. En efecto, bajo la Constitución de 1979 la potestad ejecutiva del Presidente, la comandancia en jefe de las fuerzas armadas y la facultad para nombrar altos cargos, proporcionaron a éste la autoridad legal para dominar el proceso de toma de decisiones en política exterior.

El Presidente podía nombrar a los miembros del Consejo de Defensa Nacional, como también del Consejo de Seguridad Nacional, sin la necesidad de contar con visto bueno del Senado. Del mismo modo, podía nombrar y remover a los embajadores y asesores especiales.

Como Comandante en Jefe, el Presidente podía determinar el uso operativo de las fuerzas armadas. Su poder para nombrar al Jefe del Estado Mayor de la Defensa, como también a los Jefes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea era un instrumento muy importante que reforzaba su control sobre los asuntos exteriores. Sin embargo, la misma Constitución prohibió al Presidente declarar la guerra y desplegar a cualquier miembro de las fuerzas armadas en misiones de combate fuera de Nigeria sin la aprobación de ambas cámaras de la Asamblea Nacional.

Los poderes informales que podían ejercer fueron también importantes en la estructuración del proceso de toma de decisiones en política exterior desde el punto de vista burocrático. Estos poderes incluyen el acceso restringido a la información por razones de seguridad, la cual puede ser muy valiosa en la iniciación o justificación posterior de las acciones de política exterior. El control de la política exterior entregó también un acceso preferencial a los medios de comunicación, lo cual permitió a los mandatarios presentarse con regularidad a una audiencia más amplia en comparación a cualquier otra persona en el país (Adeniyi, 2012). Cuando el Presidente, por ejemplo, habló sobre algún tema de política exterior, su discurso fue transmitido al país por las dos estaciones de radio y televisión, como también reproducido posteriormente por todos los periódicos.

Por otra parte, el federalismo es también un factor importante que influye en la estructura del proceso decisorio en política exterior. Los distintos ordenamientos constitucionales han dispuesto la división de la estructura federal entre un gobierno central y unidades geográficas, es decir, las regiones o estados. A los representantes de estas unidades se les otorgó un papel constitucional en el proceso. Por ejemplo, según la Constitución de la Independencia (sección 69), los gobernadores regionales tenían el poder de vetar la aplicación de un tratado, convención o acuerdo dentro de sus regiones si se ocupaba de asuntos no comprendidos en las competencias exclusivas o concurrentes del gobierno federal. Las regiones podían también celebrar acuerdos con potencias extranjeras en áreas cruciales para el desarrollo industrial y que afectarían a la seguridad nacional (Idang, 1973).

De acuerdo a lo establecido en la Constitución de 1979, los estados podían intervenir el proceso de toma de decisiones en política exterior a través de sus senadores. El Senado pudo influir en este proceso a través de sus facultades de investigación y confirmación³.

³ Por ejemplo, la investigación del Senado de la detención del Teniente Coronel Alfred Com por parte de las autoridades israelíes en 1980 dio lugar a recomendaciones sobre la participación de Nigeria en futuras fuerzas

Los poderes de confirmación del Senado, sin embargo, se debilitaron cuando éste accedió a la petición del Presidente de obtener una confirmación de los embajadores sin la necesidad de informar su destinación.

El servicio exterior es otro elemento que ha ayudado a estructurar el proceso decisorio. Esta estructura administrativa se encuentra también dentro de la rama Ejecutiva. Tanto en un régimen civil como militar, el Jefe del Ejecutivo podía ejercer un control considerable sobre ella. Por otra parte, un rol más activo en el proceso político de parte de los funcionarios de carrera del servicio exterior ha reforzado la influencia de los burócratas sobre las acciones diplomáticas.

El Ministerio de Asuntos Exteriores es la estructura administrativa clave en estos asuntos. Su gestión diaria es responsabilidad de este ministerio, el cual se organiza tanto geográfica como funcionalmente. Por ejemplo, los departamentos “África”, “Europa” y “América” se especializaron en las relaciones de Nigeria con los países ubicados en estas áreas geográficas; mientras que el Departamento de Investigación prestó centralizadamente servicios a todos estos departamentos (Aluko, 1981). El Ministerio ha sido la principal fuerza en tareas tales como asesoría al Presidente en materia de política exterior, colocación de personal en las misiones, relación con el cuerpo diplomático acreditado en Nigeria, análisis de la información proveniente de misiones diplomáticas en el extranjero y el manejo de otros temas como inmigración y protocolo. El Ministro de Asuntos Exteriores es el jefe político del ministerio, mientras el Secretario Permanente solía estar en la parte superior de la estructura administrativa. La reorganización de la administración pública de 1989, sin embargo, redujo las responsabilidades del Secretario Permanente.

La estructura del partido político tuvo un impacto mínimo en el proceso de la política exterior. Durante el primer régimen civil, los partidos políticos se organizaron a nivel regional, siendo mínimo su alcance nacional (Idang, 1973). Cada partido mayoritario basó su composición en una región en particular, lo cual limitó la posibilidad de que cualquiera de ellos pudiese recomendar directrices de políticas exteriores sobre la base de un consenso nacional. Del mismo modo, la política exterior no fue un tema importante en las elecciones de 1979 y 1983. Sin embargo, los partidos políticos tuvieron el potencial de limitar las acciones de política exterior de los burócratas. Pueden afectar la orientación general de la política exterior mediante la vinculación de cuestiones externas a situaciones nacionales.

Por ejemplo, la vinculación de la presencia de extranjeros ilegales a un deterioro de la economía y la posterior convocatoria de su expulsión solía ser un atractivo electoral, sobre

de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El teniente coronel Gom estaba sirviendo en la fuerza de mantenimiento de la paz Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) cuando fue detenido por las autoridades israelíes por supuestamente llevar cajas de armas. La investigación de la comisión del Senado exoneró a Gom.

todo porque los extranjeros no podían votar. Cabe destacar que algunos interpretaron la expulsión por parte del Presidente Shagari de un gran número de extranjeros ilegales a principios de 1983 como una táctica en un año electoral (King, 1996). La expulsión tenía como objetivo apelar a los nigerianos que consideraban a los extranjeros ilegales competidores en el limitado campo laboral y en el acceso a los recursos.

La opinión de influyentes grupos de interés en temas específicos ha tenido un impacto relevante en el proceso decisorio. En algunos casos, estos grupos obligaron a impulsar cambios en decisiones específicas de política exterior. Bajo el régimen de Balewa, por ejemplo, grupos de académicos, profesionales, estudiantes, trabajadores y jóvenes fueron especialmente críticos con el tono pro-Occidental de la política exterior de Nigeria. Se opusieron a las siguientes acciones: el acuerdo de defensa anglo-nigeriana (1960); a la negativa de Nigeria para condenar enérgicamente la acción del Presidente Kasavubu en su intento de destituir a Lumumba como Primer Ministro del Congo (Zaire); a la negativa del gobierno a reconocer al gobierno provisional de Argelia; y a la negativa de Nigeria a criticar fuertemente los bombardeos estadounidenses en Vietnam (Phillips, 1964; Idang, 1973)⁴.

Todas las estructuras anteriormente descritas establecieron algunas restricciones sobre las acciones de política exterior. La estructura Ejecutiva es la más importante para determinar el tipo de medidas que deben adoptarse, como también las condiciones bajo las cuales debe hacerse. Sin embargo, los grupos de interés jugaron también un papel crucial en la difusión de ciertos temas y movilización del apoyo de la población a sus posiciones. Esta situación tendió a forzar al líder del Ejecutivo o élite responsable de la política exterior a responder positivamente a las cuestiones planteadas a fin de no correr el riesgo de desestabilización.

De Balewa a Abubakar (1960-1999): particularidades del proceso decisorio en la política exterior de Nigeria

Varias instituciones como los Ministerios Federales de Relaciones Exteriores, Comercio e Información han estado involucradas de forma continua y consistente en la conformación de las relaciones exteriores del país, ya que sus actividades deben concretarse de manera continua y coherente en el sistema internacional.

Todas las instituciones, ministerios y agencias pueden clasificarse en una o más de las siguientes tres categorías (Inamete, 2001): estructuras de formulación de política exterior, estructuras de implementación de política exterior y estructuras de asesoramiento de

⁴ Se criticó también la discriminación de Nigeria contra la Unión Soviética y otros países socialistas de Europa del Este cuando se limitó el número de diplomáticos soviéticos en Lagos, sin imponer restricciones similares a Estados Unidos. A los nigerianos también se les negó el pasaporte para viajar a Europa del Este y China. La intensa presión de estos grupos en estos temas fue suficiente para revertir la acción del gobierno en algunos casos (Véase: Ogunbadejo, 1988).

política exterior. Un órgano de formulación es el Consejo Ejecutivo Federal (gabinete federal). Estructuras como los Ministerios de Asuntos Exteriores, Finanzas, Comercio, Planificación Nacional, Defensa e Información pueden clasificarse como estructuras de formulación y ejecución de la política exterior, ya que además de colaborar en la puesta en práctica, éstas –por una parte- aportan también información y análisis para la toma de decisiones; y por otra, trabajan con organismos de dirección nacionales en la formulación de políticas exteriores en diversos ámbitos.

Por otro lado, se evidencia la participación de importantes centros de estudios semiautónomos de propiedad del gobierno federal, entre ellos, el *Nigerian Institute of International Affairs (NIIA)*, el *National Institute for Policy Studies and Strategic Studies (NIPSS)* y el *Nigerian Institute for Social and Economic Research (NISER)*. Se trata principalmente de estructuras de asesoramiento de política exterior (Ade-Ibijola, 2012).

El Ministerio de Asuntos Exteriores ha sido el centro del sistema de toma de decisiones, aun cuando durante el gobierno de Balewa la Oficina del Primer Ministro manejó la formulación de las estrategias diplomáticas. Durante el gobierno de Mohammed/Obasanjo, el Consejo Militar Supremo (CMS), especialmente representado por el poderoso "Comité de los Cinco"⁵, controló una parte muy significativa de las actividades de formulación de política exterior.

El importante papel jugado por el Ministerio de Asuntos Exteriores no significa que otros órganos de dirección nacional (p.ej.: el Consejo Federal Ejecutivo) no tuviesen importantes funciones en materia de política exterior. En efecto, estos órganos de dirección nacional han cumplido permanentemente un destacado papel como estructuras de coordinación en la toma de decisiones en política exterior. Aún más importante, en cuestiones vitales y sensibles, las decisiones finales fueron adoptadas por estos cuerpos. Por ejemplo, la decisión de Nigeria de reconocer al gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), la decisión de nacionalizar *British Petroleum*, la decisión de boicotear los Juegos de la Commonwealth de Edimburgo (1986) y la decisión de sentar las bases para la formación de la Asociación de Países Productores de Petróleo de África.

Otros ministerios y organismos han sido también importantes en el manejo de la seguridad, cultura y asuntos económicos internacionales. El Ministerio Federal de Defensa, junto a otros ministerios y organismos vinculados a la seguridad nacional, ha liderado el manejo de estos temas en el ámbito de la política exterior. Principalmente, el Ministerio de Asuntos Exteriores trabaja con el Ministerio Federal de Defensa y otros organismos relacionados, albergando en las distintas embajadas de Nigeria a los Agregados de Defensa.

⁵ Se refiere a la influencia ejercida en el CMS por Murtala Mohammed, Olusegun Obasanjo, Sheh Yar'adua (quien sucedió a Obasanjo como Jefe de Gabinete del CMS), Theophilus Danjuma (Jefe del Estado Mayor del Ejército) e Ibrahim Babangida (por entonces un retirado, pero influyente oficial militar).

El Ministerio Federal de Información tuvo a su cargo la publicidad exterior y otros aspectos de las relaciones internacionales en el ámbito cultural (Adefuye, 1992). El Ministerio de Asuntos Exteriores cooperó en el manejo de estos temas colocando Agregados Culturales en las embajadas de Nigeria. La relación entre Asuntos Exteriores e Informaciones ha sido permanentemente conflictiva debido a las rivalidades burocráticas (Federal Ministry of Information, 2012; Akinterinwa, 2010).

Por otra parte, los componentes económicos de la política exterior del país han estado principalmente y de forma continua en manos del Ministerio Federal de Finanzas, el Ministerio Federal de Comercio, el Ministerio Federal de Planificación Nacional (que en algunos períodos había sido nombrado el Ministerio Federal de Desarrollo Económico), el Ministerio Federal de Recursos Petrolíferos, la Corporación Nacional Nigeriana de Petróleo, el Banco Central, el Consejo de Promoción de Exportaciones y el *Nigerian Export-Import Bank*.

Desde la formación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), el Ministerio Federal de Planificación Nacional ha estado formal a cargo de las relaciones de Nigeria con este organismo regional. Por lo tanto, este ministerio se encarga de uno de los más importantes objetivos diplomáticos desde el gobierno de Gowon: la integración política y económica de la subregión a través de la CEDEAO y el rol protagónico en ella de Nigeria. En este caso, el Ministerio de Asuntos Exteriores desempeña un papel subsidiario en términos de manejo de los asuntos de la CEDEAO, ya que el Ministerio Federal de Planificación Nacional está a cargo de la política multilateral de Nigeria en la subregión de África Occidental; mientras el Ministerio de Asuntos Exteriores maneja las relaciones internacionales bilaterales.

Sin embargo, cuando la CEDEAO está involucrada en operaciones de mantenimiento de la paz, intervenciones militares u otras acciones de gestión de la seguridad internacional, el Ministerio de Asuntos Exteriores asume la conducción de las relaciones con la CEDEAO (p.ej.: Operaciones de ECOMOG en Sierra Leona) (Akinrinade, 2001). En suma, el Ministerio Federal de Planificación Nacional desempeña un papel de liderazgo en el manejo de las relaciones de Nigeria con la CEDEAO en materia económica; mientras que el Ministerio de Asuntos Exteriores lleva la delantera en asuntos militares y políticos (Adesola, 2010).

Los gobiernos y líderes políticos de algunos estados a veces se han involucrado en las relaciones exteriores del país. Los líderes de estos estados a menudo comparten sus fronteras –y patrimonio cultural- con un país vecino, por lo cual, su involucramiento en las relaciones exteriores es fundamental por cuanto ayudan a los órganos federales pertinentes a gestionar o minimizar conflictos fronterizos, como también a promover contactos económicos y culturales con dichos países. La naturaleza y dinámicas del sistema federal de Nigeria no proporciona a veces a los estados la capacidad política (aunque no

necesariamente la capacidad constitucional) para ayudar al gobierno central a promover relaciones positivas con los países vecinos (Inamete, 2001). De hecho, en la mayoría de los casos el gobierno federal percibe compartir el patrimonio cultural como un factor positivo que debe ser utilizado para promover las buenas relaciones con los países vecinos, sin embargo, hay algunos ministerios federales o agencias que intervienen en las relaciones exteriores que no están satisfechos con la asistencia de estos estados, ya que a menudo tienen una percepción negativa de los gobiernos y líderes estatales por cuanto no tienen ni las habilidades diplomáticas ni los conocimientos necesarios para facilitar el proceso diplomático.

Los componentes políticos, de seguridad, culturales y económicos de la política exterior se manifiestan de manera diferente debido a las prioridades de cada gobierno. El gobierno Balewa, por ejemplo, hizo hincapié en los componentes políticos porque era el primer gobierno nigeriano tras la independencia. La necesidad de construir relaciones diplomáticas con otros países y organizaciones internacionales ocupó el primer lugar de la agenda. Así, durante la década de los sesenta el énfasis se colocó en cuestiones relativas al proceso de descolonización, como también en la lucha contra la segregación racial en Namibia, Zimbabue y Sudáfrica.

Los gobiernos de Ironsi y Shonekan fueron muy breves e inestables, por lo tanto, no tuvieron oportunidad de propiciar iniciativas en materia de política exterior que reflejaran los audaces lineamientos que favorecieron. Durante la guerra civil, el gobierno de Gowon atendió prioritariamente los componentes de seguridad de la política exterior, por cuanto requería comprar adecuado armamento para enfrentar el conflicto. Tras el conflicto, dedicó gran atención a los componentes económicos de la política exterior, impulsando y defendiendo en este marco la creación de la CEDEAO (Edetuya, 1992). Gozó también el enorme aumento de los ingresos por exportaciones de petróleo. Los componentes políticos de las relaciones exteriores destacaron también en este gobierno tras la guerra civil, jugando Nigeria desde entonces un papel más activo en los asuntos africanos.

El gobierno de Mohammed/Obasanjo tuvo en política exterior un perfil más asertivo, otorgándole prioridad al continente africano, en particular, a los componentes políticos de la relación. Durante el Gobierno Shagari, los componentes políticos, de seguridad y culturales de la política exterior fueron manejados de manera rutinaria y sin mayor asertividad. Sin embargo, la negativa situación en que se encontraba el país a raíz de la enorme deuda internacional, obligó al gobierno a prestar más atención a los componentes económicos (Gambari, 1992).

La firme posición del gobierno Buhari en el manejo del problema de los indocumentados provenientes de países vecinos, su determinación en general para detener el contrabando de mercancías a través de las fronteras y su deseo de extraditar a ex políticos nigerianos a Nigeria para ser juzgado por cargos de corrupción, llevó a colocar más énfasis en la

dimensión de la seguridad de la política exterior. El problema de la deuda externa exigió también prestar atención a los componentes económicos (Inamete, 2001). Sin embargo, durante el gobierno Babangida, la faceta económica de la política exterior se adoptó formalmente como el foco principal de la diplomacia del país. Un rol muy activo de Nigeria en operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia y Sierra Leona, así como en misiones de las Naciones Unidas en diversas partes del mundo, otorgó a los aspectos de seguridad una importancia inusitada. Estos énfasis en aspectos económicos y de seguridad de la política exterior también continuaron durante los gobiernos Abacha, Abubakar, y Obasanjo.

Tales énfasis durante diferentes épocas y gobiernos significó que la destinación de recursos humanos, materiales y diplomáticos también variara a fin de encajar con las prioridades de cada gobierno en particular. Así, por ejemplo, si en determinado momento se hizo hincapié en los componentes económicos de la política exterior, los ministerios y organismos que participaron en conducción de las relaciones económicas internacionales tenían más recursos humanos y materiales, eficiencia organizativa y visibilidad global.

El gobierno de Mohammed/Obasanjo, como se señaló anteriormente, colocó formalmente a África en el centro de la política exterior de Nigeria, siguiendo muchos gobiernos sucesivos este camino. Esto ha significado el fortalecimiento de las misiones diplomáticas de Nigeria en el continente africano, tanto en términos de recursos de personal como materiales. En general, en un grado muy alto los componentes políticos, de seguridad, económicos y culturales de las relaciones exteriores de Nigeria se han centrado también en África.

Política exterior y política burocrática durante la Cuarta República

Los sucesivos gobiernos de Obasanjo asumieron la promoción de la democracia como un elemento esencial en la agenda de política exterior (Alli, 2010). En efecto, se entendió que las estructuras y dinámicas del sistema político vigente en un país siempre tienen un impacto significativo en su inserción internacional, ya sea tanto en las percepciones que existen en él sobre el mundo; como también en la reacción de otros Estados hacia el país en cuestión, por cuanto un gobierno verdaderamente democrático debe probar ante la comunidad internacional la presunción habitual de respeto a la pluralidad política, la institucionalidad y los derechos humanos (Aminu, 2005).

Esta nueva manera de entender el desarrollo y finalidad de la política exterior significó también para Nigeria una revisión del proceso de toma de decisiones. En efecto, una de las características de la globalización es el carácter interméstico que ha adoptado la agenda política de los Estados, evidenciándose una menor diferenciación entre el quehacer interno e internacional. Así, aun cuando siempre ha existido una vinculación y retroalimentación recíproca, la articulación entre política interna y política exterior se ha tornado cada vez más compleja tanto por una tendencia a la democratización de los Estados, lo que genera una mayor participación e involucramiento de la sociedad civil en los temas y problemas de

orden internacional; como por una conciencia generalizada en muchos países en cuanto a que sus procesos de desarrollo se encuentran estrechamente vinculados a las modalidades en que ellos se insertan en el mundo (Mena, 1990).

A partir del gobierno de Obasanjo la política exterior comienza a ser definida en el marco de una institucionalidad democrática en donde –por ejemplo- los comités de Relaciones Exteriores, Defensa e Inteligencia de ambas ramas de la Asamblea Nacional (Senado y Cámara de Representantes) son permanentemente consultados e incorporados en la discusión de materias de Estado (p.ej.: nominación de embajadores) (Orjiako, 2010). Del mismo modo, el carácter democrático de este gobierno permitió desde entonces a los partidos políticos, grupos de interés y gobiernos estatales y locales (especialmente los que comparten fronteras con los países vecinos) tener mayor injerencia en la política exterior, ya sea a nivel de órganos ejecutivos o legislativos.

La Presidencia

Con sus complejas subestructuras de ministerios dentro de ella y distintos asesores, la Presidencia se encuentra a partir del gobierno de Obasanjo bien organizada y dotada un número idóneo de profesionales; permitiendo esto asesorar correctamente al Jefe de Estado en la formulación, implementación y evaluación de la política exterior. Además, a partir de la institucionalización de la Cuarta República otros importantes funcionarios de gobierno se han involucrado activamente en la toma de decisiones de política exterior, aun cuando la naturaleza de sus cargos responde más bien al cumplimiento de deberes de índole interno (p.ej.: los asesores presidenciales en materia económica, gestión de recursos petroleros, asuntos políticos y seguridad nacional) (Inamete, 2001).

Dentro de la Presidencia destaca el papel del Ministro para la Cooperación e Integración en África, importante funcionario que desempeña un papel prominente en la toma de decisiones de política exterior. Obasanjo fue el primer gobernante en establecer esta posición ministerial y su objetivo fue desarrollar una mayor cooperación en materia política, de seguridad e integración económica en África. Otros importantes funcionarios dentro de la Presidencia que participan de manera significativa en la toma de decisiones de política exterior son el Asesor Económico del Presidente, el Consejero de Recursos Petrolíferos, el Asesor de Asuntos Políticos y el Consejero de Seguridad Nacional; este último responsable de coordinar los diversos servicios de inteligencia. Otro importante funcionario dentro de la Presidencia en estos asuntos es el Asesor Especial del Presidente para Relaciones Internacionales, el cual asume complejas tareas en la formulación y coordinación de la política exterior.

Como puede observarse, la Presidencia fue organizada y dotada del personal necesario para asistir adecuadamente en materia de política exterior, lo cual devela la opción de Obasanjo

de quitar algunas funciones al Ministerio de Asuntos Exteriores. A pesar de ello, durante la primera fase el ministerio todavía tenía un significativo papel en la formulación de la política exterior, como también continuó siendo el eje de la ejecución y gestión de ésta.

Ministerio de Asuntos Exteriores

Constitucionalmente, este ministerio tiene el mandato para la implementar la política exterior de Nigeria. Conserva autonomía y discrecionalidad en la formulación de políticas, la toma de decisiones y la ejecución de las estrategias diplomáticas. Además de las constantes demandas de una reorganización interna, existían sólidos argumentos en torno a la necesidad de cambiar la naturaleza de sus relaciones con otras instituciones a fin de maximizar su funcionamiento total.

Cabe destacar el impulso dado al establecimiento de alianzas informales con organizaciones profesionales. Por ejemplo, el Presidente Goodluck Jonathan (2010-2015) y su Ministro de Asuntos Exteriores –Olugbenga Ashiru- establecieron un enfoque participativo en la conducción de la política exterior, incluyendo otras instituciones especializadas con el objetivo de garantizar la generación de un eficiente sistema de coordinación⁶.

Con este fin, el Ministerio estableció mecanismo de asesoramiento, consulta y retroalimentación entre éste y otras pertinentes instituciones especializadas. Los canales de comunicación permitieron que el diseño de la política exterior de Nigeria y varios procesos de planificación estratégica tuvieran lugar ahora dentro de un marco de cooperación que incluía diversas opiniones y la generación de consensos como parte de sus operaciones.

El Ministerio de Asuntos Exteriores se comprometió formalmente a realizar más consultas a instituciones clave. Se llevaron a cabo varios procesos de participación, tales como conferencias, sesiones informativas, seminarios y debates de actualidad que sirvieron para mejorar con mayor periodicidad la eficiencia y eficacia del Ministerio en la formulación de la política exterior de Nigeria. En consecuencia, hubo un mayor dinamismo en la relación recíproca con instituciones especializadas como el NIIA y el Instituto de la Paz y Resolución de Conflictos de la Dirección de los Cuerpo de Ayuda Técnica (Akinterinwa, 2014).

La estructura participativa creada por el Presidente Jonathan no se limitaba únicamente a una activa colaboración con estas instituciones especializadas. Por el contrario, el gobierno

⁶ Por ejemplo, en el ámbito de las relaciones culturales, el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores trabajó con el Ministerio Federal de Cultura y Turismo, el Ministerio Federal de Información y el Ministerio Federal de Deportes y Desarrollo Social. Asimismo, el Ministerio trabajó con el Ministerio Federal de Finanzas, el Ministerio Federal de Comercio y el Banco Central de Nigeria a fin de fortalecer las relaciones económicas internacionales.

trató de mejorar su propia estructura interna en lo relativo a la política exterior a través del accionar del Consejo Asesor Presidencial para Relaciones Internacionales (en adelante, el “Consejo”), entre cuyos miembros se incluye a representantes del mundo académico y la administración pública⁷.

La vinculación del Ejecutivo nigeriano con instituciones especializadas y otros organismos gubernamentales sirvió para el alcance de varios objetivos críticos. En primer lugar, proporcionó al Ministerio de Asuntos Exteriores un conocimiento experto que enriquecía el debate político con opiniones bien informadas sobre asuntos cruciales y propios de las relaciones internacionales. En este sentido, el NIIA ha marcado la pauta en cuanto a asesorías al gobierno en una amplia gama de preocupaciones técnicas relativas a política exterior y que a menudo suponen una comprensión y conocimiento en profundidad (Oche, 2012).

Del mismo modo, la inclusión de instituciones especializadas en un rol consultivo, como también en la formación de las agendas, permitió al Ministerio de Asuntos Exteriores enfrentar con éxito las preocupaciones diplomáticas a corto plazo, lo cual se tradujo en acciones más rápidas y exitosas.

El cuerpo diplomático

Entre los años 1960 y 1980, el Servicio Exterior de Nigeria experimentó una alta profesionalización. El acceso al mismo se basó estrictamente en el mérito, a pesar de las purgas en la administración pública (Ojo, 1983; Aluko, 1981).

Si bien bajo los diversos regímenes militares varios académicos sirvieron como asesores especiales en asuntos internacionales, será durante la década de los noventa -especialmente tras el retorno de un gobierno civil en 1999- que primará en la organización del Servicio Exterior un criterio de afinidad política en detrimento de la profesionalización. Así, en un intento de abordar este problema, el Ministro Ashiru hará considerables esfuerzos dentro del ministerio para alentar nuevamente el nombramiento de diplomáticos de carrera (Akinterinwa, 2014).

El cambio deliberado en la composición del personal del Servicio Exterior se dirigió a asegurar la existencia de más conocimientos y experiencia en misiones de Nigeria en el extranjero. Se pretendió, además, aprovechar la experiencia de distintos personeros del

⁷ Fue creado el 4 de marzo de 2010. Lo integraron veintiséis íntegros profesionales y sus objetivos fueron los siguientes: evaluar la implementación de políticas en ciertas áreas que requerían ajustes; asesorar al Presidente sobre cómo maximizar los beneficios derivados de los esfuerzos del gobierno; asesorar en el desarrollo de este tipo de acciones y programas que pueden mejorar la credibilidad y desempeño del gobierno; y asesorar sobre cualquier otra cuestión planteada por el Presidente.

Consejo, como también designar ministros y embajadores experimentados⁸. Además, el Presidente contó durante su administración con la asesoría de los miembros del Comité Asuntos de la Diáspora de la Cámara de Representantes, del Comité de Asuntos Exteriores del Senado y del Director General del NIIA.

Bajo la presidencia de Jonathan, el consejo elevó en varias ocasiones al mandatario recomendaciones en torno importantes cuestiones. Por ejemplo, en enero de 2011 instó al Presidente Jonathan a reducir el costo de funcionamiento de la maquinaria del gobierno, lo cual implicaba la fusión de algunos de los Ministerios Federales, Departamentos y Agencias, incluyendo centros de investigación dependientes del Ministerio de Asuntos Exteriores; como también en julio de 2011 aconsejó realizar en Abuja un seminario de análisis de las estrategias diplomáticas de Nigeria.

El seminario se organizó en torno a la discusión de cuatro temas de intereses nacionales: política, relaciones económicas internacionales, seguridad internacional y diplomacia cultural. El resultado más concreto de este encuentro fue la decisión del gobierno federal de conceder al Ministerio de Asuntos Exteriores un presupuesto mínimo fijo sobre la base de la realidad que vive éste y las misiones de Nigeria en el extranjero (Akinterinwa, 2014).

La profesionalización del servicio exterior que llevó a cabo el Presidente Jonathan representó un cambio significativo en relación a la práctica de sus antecesores. En efecto, si bien Obasanjo y Umaru Musa Yar'Adua (2007-2010) asumieron en varias ocasiones el compromiso de mejorar el desempeño de las misiones de Nigeria en el extranjero, como también de impulsar instancias de perfeccionamiento del cuerpo diplomático, ambos fueron incapaces de enfrentar poderosos intereses creados a nivel político (Okeke and Aniche, 2014; Aminu, 2005); primando así entre 1999 y 2010 la afiliación partidista como criterio de selección⁹. Esto significó en muchos casos la designación de los candidatos menos idóneos en desmedro de diplomáticos experimentados y con experiencia que habían alcanzado un alto desempeño en la administración pública.

La administración del Presidente Jonathan fue consciente de las evidentes deficiencias generadas a partir de los excesivos nombramientos de políticos en cargos diplomáticos, por lo cual, impulsó dos cambios sustantivos tendientes a mejorar la eficiencia y eficacia del servicio exterior (Akinterinwa, 2014). En primer lugar, la nominación y eventual designación como embajadores de un mayor número de diplomáticos de carrera. Así, de los

⁸ Por ejemplo, el Ministro Ashiru estuvo en el servicio diplomático desde 1972, fecha en la que se incorporó al Ministerio de Asuntos Exteriores como Tercer Secretario.

⁹ La destinación de los diplomáticos nigerianos se da también respetando el carácter federal o equilibrio geopolítico en la contratación. En el nombramiento de los jefes de misión, cuya prerrogativa es del Jefe de Estado, habitualmente se es muy cuidadoso a fin de asegurar la igualdad de representación de todos los estados de la federación. Esto se refleja en las destinaciones a las misiones diplomáticas más grandes de Nigeria, a saber, Londres, Washington DC, Nueva York y París. De hecho, el mérito no es una consideración en estas destinaciones, sin embargo, este criterio es ampliamente aceptado ya que refleja la estructura social del país (Fafowora, 2008).

88 embajadores nominados por el Presidente Jonathan para la aprobación del Senado, 56 eran miembros del servicio exterior nigeriano (Orjiako, 2010). En otras palabras, durante el gobierno de Jonathan más de dos tercios de las misiones de Nigeria en el extranjero estuvieron encabezadas por funcionarios de carrera, es decir, los que tenían los conocimientos y experiencia necesarios.

El segundo cambio estuvo estrechamente vinculado a la nominación y designación de más diplomáticos de carrera. La administración del Presidente Jonathan entendió que para tener éxito política exterior era necesario, pero no suficiente, designar diplomáticos profesionales en altos cargos. Por tal motivo, el gobierno –en aras de la eficacia- decidió aprovechar la experiencia y conocimiento de los funcionarios del servicio exterior en la región o temática específica que deberían abordar en sus destinaciones.

En suma, la política exterior de Jonathan enfatizó un enfoque basado en objetivos, bajo el cual el Ministerio de Asuntos Exteriores analiza la situación geográfica de la destinación publicación y nombra en consideración de sus conocimientos y experiencia a los diplomáticos de carrera más idóneos.

Ministerio de Defensa y Fuerzas Armadas

Dado que la política exterior de un país generalmente tiene implicancias en su seguridad, es importante que los esfuerzos de defensa nacional se armonicen con la estrategia diplomática. En este sentido, la armonización entre la política exterior y la política de defensa puede darse en dos direcciones: primero, la política exterior determina el nivel de capacidad de defensa que mantiene un país, es decir, los lineamientos diplomáticos serán la referencia para fijar la capacidad militar necesaria para afrontar los retos internacionales; y segundo, el nivel de defensa acumulado por un país está dado, debiendo ajustarse en este caso la política exterior (Imobighe, 2003).

En el caso de Nigeria, desde el final de la guerra civil en enero de 1970 los líderes tanto militares como civiles han aceptado la inevitabilidad de asumir compromisos y responsabilidades en materia de política exterior a nivel continental. Así, desde entonces la política de defensa del país ha tendido a enfatizar la necesidad de construir una capacidad militar coherente con el rol asumido en África.

A modo de ejemplo, durante la Cuarta República uno de los principales objetivos de la política exterior de Nigeria ha sido contribuir –en consideración de sus capacidades- al mantenimiento de la seguridad internacional, particularmente, a través de una activa participación en Operaciones de Paz. Esta acción ha sido impulsada por el Ministerio de Defensa, por lo cual, es imposible hablar de la política exterior nigeriana sin hacer referencia a su componente estratégico-militar. Tampoco pueden pasarse por alto los diversos acuerdos militares y memorandos de entendimiento firmados con otros países.

Del mismo modo, al igual que el pasado, el Ministerio de Defensa, las fuerzas armadas y los organismos de inteligencia continuaron jugando un papel prominente en la política exterior, pero esta vez bajo un orden democrático que rechaza la injerencia de los militares como grupo de veto a determinados proyectos políticos y exige a éstos abocarse solamente a su tarea institucional: la creación de las condiciones de seguridad necesarias que requiere el Estado para la consecución de sus fines y objetivos (Oladeji, 2012). Así, por ejemplo, el gobierno de Obasanjo designó al diplomático Uche Okeke para servir como Director General de la Agencia Nacional de Inteligencia (1999-2007), un gesto político que subrayó la importancia del Ministerio de Relaciones Exteriores en el mantenimiento de la seguridad nacional (Ministry of Defence, 2012).

Consideraciones finales

En el caso de Nigeria, en vista de las nuevas amenazas y oportunidades globales, es pertinente mejorar la interacción y coordinación entre los distintos organismos de inteligencia y seguridad, así como otros departamentos y agencias del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por el momento, parece que hay una interacción sólo a nivel directivo. También debe haber una mejora en el nivel de aplicación de las decisiones de política, ya que el actual escenario internacional externo exige un mayor intercambio de información entre agencias.

Es de suma importancia también fortalecer el Ministerio de Asuntos Exteriores mediante la fijación de una adecuada dotación de personal, financiamiento y dirección. Con el fin de avanzar, debe permitirse a este ministerio hacerse cargo de la formulación y ejecución de la política exterior, lo cual trae a la mente la cuestión de la designación de embajadores políticos.

La política seguida por décadas ha desmoralizado a los funcionarios del Servicio Exterior, a quienes en un buen número se les han negado sus legítimas aspiraciones a convertirse en embajadores. Esto no quiere decir que todos los embajadores de carrera sean los mejores en el desempeño de sus funciones. De tal manera, los representantes diplomáticos deben ser seleccionados y nombrados a partir de un proceso basado en el mérito profesional.

Referencias bibliográficas

- ABEGUNRIN, Olayiwola (2003) *Nigerian Foreign Policy under Military Rule, 1966-1999*, Westport: Praeger Publishers.

- ADE-IBIJOLA, Aderemi Opeyemi (2012) “Challenges Facing Foreign Policy Formulating Institutes in Nigeria: A Study of NIIA and NIPSS”, *American Journal of Social and Management Sciences*, Volume 3, Number 4, pp. 121-124.

- ADEFUYE, Ade (1992) *Culture and Foreign Policy: The Nigerian Example*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs.

- ADENIYI, Olusegun (2012) “Nigeria’s External Image and the Media” In: Anyaoku, Emeka (editor) *Review of Nigeria’s Foreign Policy: Issues and Perspectives*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs, pp. 355-368.

- ADESOLA, Funso (2010) *National Security in Nigeria’s Relations with its Neighbours*, Berlin: VDM.

- AKINRINADE, Sola (2001) [on line] “Sub-regional security co-operation in West Africa: The ECOWAS mechanism for conflict management in perspective”, *Strategic Review for Southern Africa*, May. Available <<http://findarticles.com/>> Accessed 20 June 2012.

- AKINTERINWA, Bola A. (2014) “Nigeria’s Foreign Policy. Strategies and Techniques” In: Ayoade, John A. A.; Akinsanya, Adeoye A. and Ojo, Olatunde JB (editors) *The Jonathan Presidency. The First Year*, Lanham: University Press of America, ® Inc., pp. 255-289.

- AKINTERINWA, Bola A. (2010) “The Media and Nigeria’s Foreign Policy: Roles, Challenges and Prospects” In: Eze, Osita C. (editor) *Beyond 50 years of Nigeria’s Foreign Policy. Issues, Challenges and Prospects*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs, pp. 151-184.

- ALLI, Warris (2010) “Nigeria’s Foreign Policy of Democratic Transition and Economic Reforms” In: Adejumobi, Said (editor) *Governance and Politics in Post-Military Nigeria: Changes and Challenges*, New York: Palgrave, pp. 145-172.

- ALUKO, Olajide (1981) *Essays in Nigerian Foreign Policy*, London: George Allen & Unwin Ltd.
- AMINU, Jibril (2005) “The Impact of Domestic Environment on Foreign Policy” In: Presidential Advisory Council on International Relations. *Foreign Policy in Nigeria’s Democratic Transition*, Abuja: PAC, pp. 52-66.
- ANGLIN, Douglas (1964) “Nigeria: Political Non-Alignment and Economic Alignment”, *Journal of Modern African Studies*, Volume 2, Number 2, Cambridge, pp. 247-263.
- CARREÑO, Eduardo (2014) “Seguridad y estrategia en África Occidental: notas para el análisis de la política exterior y de defensa de Nigeria” En: Jiménez, Diego & Matus, María Ignacia (compiladores) *Transformaciones en el Ámbito de la Seguridad y la Defensa: Una Visión en Vigésimo Aniversario del CESIM*, Santiago: Centro de Estudios e Investigaciones Militares de Chile (CESIM), pp. 139-157.
- EDETUYA, Okon (1992) “La dimensión económica de la política exterior de Nigeria”, *Relaciones Internacionales*, Año 2, Número 2, pp. 83-96.
- FAFOWORA, Oladapo (2008) “The Unsung Player. The Nigerian Diplomat and the Foreign Service” In: Adebajo, Adekeye and Mustapha, Abdul Raufu (editors) *Gulliver’s Troubles. Nigeria’s Foreign Policy after the Cold War*. Scottville: University of KwaZulu-Natal Press, pp. 81-95.
- FEDERAL MINISTRY OF INFORMATION (2012) “External Publicity and Nigerian Foreign Policy” In: Anyaoku, Emeka (editor) *Review of Nigeria’s Foreign Policy: Issues and Perspectives*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs, pp. 345-353.
- GAMBARI, Ibrahim A. (1992) *Theory and Reality in Foreign Policy Making. Nigeria after the Second Republic*, New Jersey: Humanities Press International Inc.
- IBRAHIM, O.S. (2011) “Maritime Strategy and the Nigerian Navy” In: OYOM, Celestine Basey and Dokubo, Charles Quarker (editors) *Defence Policy of Nigeria. Capability and Context*, Bloomington: AuthorHouse, pp. 471-479.
- IDANG, Gordon J. (1973) *Nigeria: Internal Politics and Foreign Policy, 1960-1966*, Ibadan: University of Ibadan Press.

- IHEME, Chuks Onwumere (2008) *Security Challenges in the Gulf of Guinea Sub-Region: Strategy for Nigeria*, Thesis (Master of Science in Defense Analysis), Naval Postgraduate School, Monterey, CA.
- IMOBIGHE, T.A. (2003) *Nigeria's Defence and National Security Linkages. A Framework of Analysis*, Ibadan: Heinemann Educational Books.
- INAMETE, Ufot B. (2001) *Foreign Policy Decision-Making in Nigeria*, New Jersey: Susquehanna University Press.
- KING, Mae C. (1996) *Basic Currents of Nigerian Foreign Policy*, Washington DC: Howard University Press.
- MENA, Carlos Eduardo (1990). "Necesidad de innovación en la gestión y toma de decisiones en las políticas exteriores", *Cono Sur*, Volumen 9, N° 2. pp. 24-28.
- MINISTRY OF DEFENCE (2012) "Defence and Foreign Policy" In: Anyaoku, Emeka (editor) *Review of Nigeria's Foreign Policy: Issues and Perspectives*, Lagos: The Nigerian Institute of International Affairs, pp. 103-114.
- OCHE, Ogaba (2012) "The Concept and Practice of Dialogue as a Basis for Foreign Policy Consultation: A Case Study of the NIIA under Bolaji Akinyemi" In: Akinterinwa, Bola A. (editor) *Nigeria and the World*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs, pp. 41-58.
- OGUNBADEJO, Oye (1988) "Nigerian-Soviet Relations, 1960-87", *African Affairs*, Vol. 87, N° 346, pp. 83-104.
- OJO, Sola (1983) "The Administration of Nigeria's Foreign Policy Service, 1960-80" In: Shaw, Timothy M. and Aluko, Olajide (editors) *Nigerian Foreign Policy. Alternatives, Perceptions and Projections*, London: McMillan Press Ltd., pp. 56-76.
- OKEKE, V.O.S. and ANICHE, E.T. (2014) "Internal Political Environment of Nigerian Foreign Policy and Implementation of Citizen Diplomacy under Yar'Adua/Jonathan Administration (2007-2011): A Linkage Political Approach", *American Journal of Social Issues and Humanities*, Volume 4, Issue 1 (January), pp. 72-83.

- OLADEJI, E.O. (2012) “Security and Nigeria’s Foreign Policy” In: Anyaoku, Emeka (editor) *Review of Nigeria’s Foreign Policy: Issues and Perspectives*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs, pp. 403-409.
- ONUOHA, Freedom C. (2012) *Piracy and Maritime Security in the Gulf of Guinea: Nigeria as a Microcosm*, Report June, Doha: Al Jazeera Centre for Studies.
- ORJIAKO, Umunna H. (2010) “The Ministry of Foreign Affairs and Nigeria’s International Relations in a Evolving Global Environment: Challenges and Prospects” In: Eze, Osita C. (editor) *Beyond 50 years of Nigeria’s Foreign Policy. Issues, Challenges and Prospects*, Lagos: Nigerian Institute of International Affairs, pp. 95-108.
- PHILLIPS, Claude S. (1964) *The Development of Nigerian Foreign Policy*, Chicago, IL: Northwestern University Press.